Señores del Desierto

MITOLOGIA MEDIEVAL

MITOLOGIA MEDIEVAL
Señores del Desierto

Copyright ©2003 SALO S.A.
Derechos de edición reservados.
Editado y producido por SALO S.A.
Fono: 4601500 - Fax: 7374413
Bellavista 044 - Providencia
Santiago - Chile

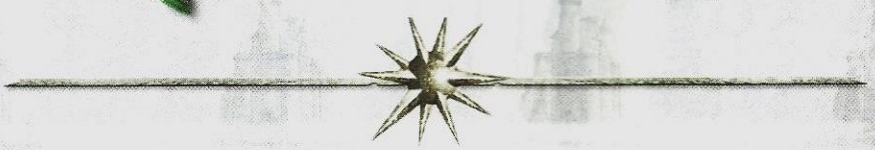
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N°114230

Director de Arte: Iván Cardemil
Diseño y Producción: Sergio Rojas J.
Edición: José Luis Flores

I.S.B.N. Colección: 956-249-675-9
I.S.B.N. Volumen: 956-249-681-3

MITOLOGIA CORRESPONDIENTE
A LA EXTENSION "CRUZADAS" DE EDICION "ESPADA SAGRADA"
DEL JUEGO DE CARTAS COLECCIONABLES
"MITOS Y LEYENDAS"

LA TERCERA
el diario que quieres



Las Cruzadas

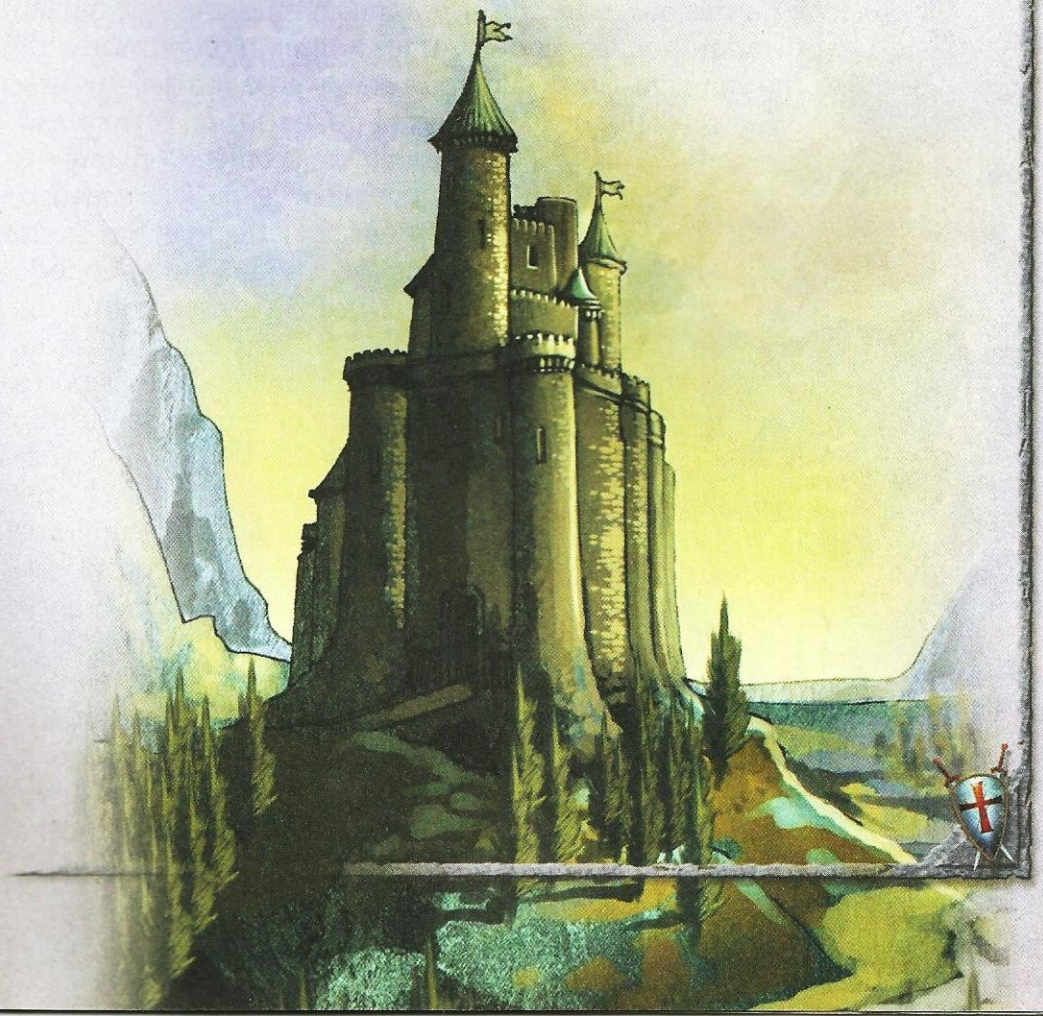
El viento se disipa en el desierto, los valientes esperan por su momento, todos ellos han escuchado el llamado del Papa y están aquí para recuperar Jerusalén de manos de los sarracenos.

Muchos caballeros han venido dejando atrás a su familia, sus feudos y todas aquellas posesiones que consideraban sagradas.

Grandes héroes se levantarán, pero otros se entregarán a impulsos malignos; miles de increíbles secretos se esconden en el desierto. ¿Qué dirías si de pronto puedes saber el nombre de Dios? ¿O qué cara pondrías al encontrarte el Arca de la Alianza? Otros, menos afortunados, sólo encontrarán dolor y destrucción. Mientras infames asesinos recorren las arenas con sus esclavos, vendiendo sus pequeños ejércitos de mercenarios al mejor postor.

Casi seis Cruzadas se emprendieron, pero sólo la primera logró recobrar Jerusalén: ¡las demás llevarán a una guerra que no terminaría jamás!

Entra en las arenas, hermano, debes estar listo para lo increíble.



Ricardo Corazón de León

Hijo de Leonor de Aquitania, heredó un poderoso sentido del deber; creía firmemente que las Cruzadas eran su responsabilidad; pero antes de partir tenía que solucionar grandes y graves problemas en su reino: el conflicto entre los conquistadores normandos y los conquistados sajones. Para ello dio algunos privilegios a los líderes sajones, quienes, liderados por la figura de Cedric, aceptaron el reinado de Ricardo. Esto indignó a los grandes líderes de los normandos, quienes presionaron a Juan Sin Tierra, hermano del Rey, para que tomara las medidas necesarias para evitar que los sajones pusieran en peligro su poderío feudal.

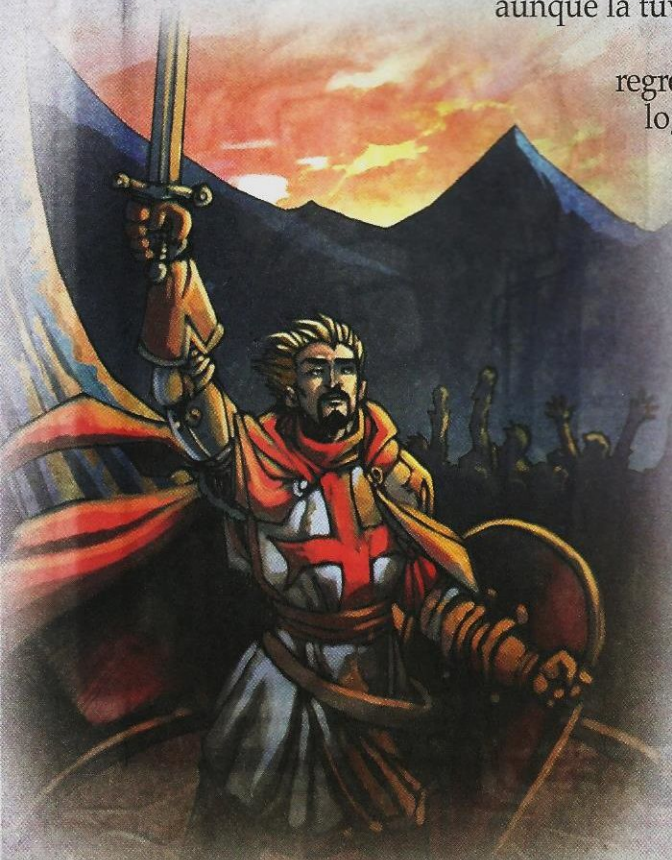
Por otro lado, Felipe de Francia y los príncipes alemanes lidiaban contra Inglaterra una poderosa campaña. En este duro contexto el Papa llama a la Tercera Cruzada, en la cual todos los líderes en conflicto quisieron participar.

La campaña de Ricardo en Tierra Santa fue rauda, violenta y efectiva. En tres meses reconquistó muchas ciudades que habían sido capturadas por los poderosamente efectivos hombres de Saladino. Sin embargo, jamás pudo asegurar la posesión de Jerusalén, aunque la tuvo en su poder por un corto plazo.

El problema comenzó cuando, al regresar a su reino, Felipe II, su enemigo, lograría encarcelarle; Juan Sin Tierra tomaría el poder, quitando todo privilegio a los seguidores del impetuoso Ricardo.

La rebelión de unos pocos valientes y el regreso de Ricardo son una de las epopeyas más grandes de la literatura inglesa; y aunque Ricardo recuperaría finalmente el poder, encontraría la muerte combatiendo en Francia unos años más tarde.

Aunque murió joven y su reinado fue breve, éste marcaría un inmenso avance para Inglaterra, la que se levantaría por primera vez como nación.

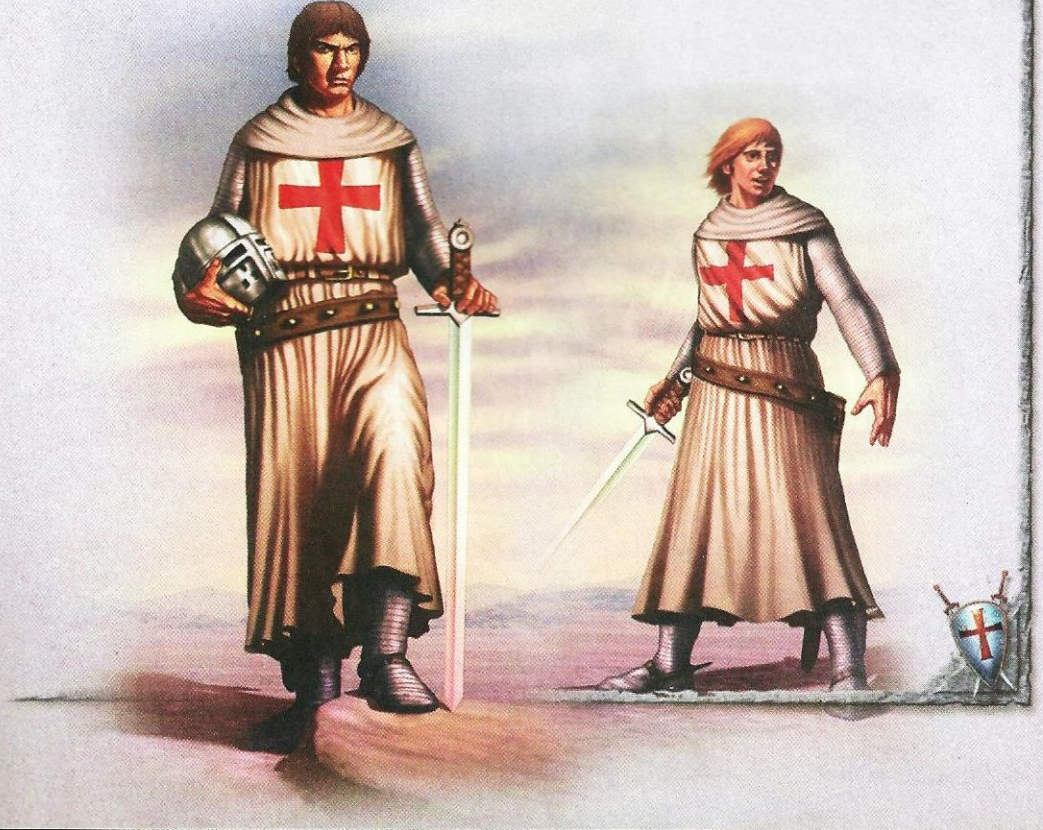


Vergenio y Beufort

Vergenio y Beufort son protagonistas de muchas novelas, pero de ellos debe decirse que eran héroes por excelencia: Beufort era un templario de creencias firmes, criado en el rigor de la batalla, pues había nacido en Tierra Santa, hijo de un antiguo amigo de Ricardo Corazón de León. Vergenio era todo lo contrario: un joven impetuoso nacido en Francia, que gustaba de la aventura, las bromas y por supuesto, de la compañía de las damas (lo que estaba prohibido para los templarios). Quizás por castigo, quizás porque confiaban en ellos, se les asignó encontrar los viejos escritos del Rey Salomón; para esto debieron recorrer países increíbles y ciudades grandiosas.

La verdad es que un grupo de poder creado al interior del seno cruzado, llamado La Llama Fría, una mezcla de intelectuales y cabalistas, intentó detener a los jóvenes caballeros. Lo cierto es que todo terminó en el viejo templo de Salomón, donde el maestro de la orden, que no era otro que el Hermano Lazarus, se enfrentaría a Beufort; ambos morirían en el lugar, pero Vergenio encontraría las reliquias; sin embargo, se le encargaría la eterna misión de custodiar aquel santo lugar, por los siglos de los siglos.

Esta historia ha sido contada de manera distinta muchas veces, y aunque es parte de la imaginación, sería la chispa que encendería la era de la investigación.



Pedro el Ermitaño

Cuando el enloquecido sacerdote comenzó su irresistible discurso, los campesinos que escucharon sus palabras, formaron enardecidos un andrajoso ejército alrededor de él, tras de lo cual decidió emprender la marcha hacia la Ciudad Santa, sin esperar a que se formara un gran ejército cristiano. Después de haber obtenido el apoyo de otros grupos de origen semejante, atravesó Europa hasta Constantinopla. Durante el viaje, los "soldados" de Pedro cometieron toda clase de desmanes contra los habitantes de las regiones atravesadas: sometieron a pillaje numerosos pueblos, considerando que asesinar era el más piadoso de los actos. Cuando finalmente llegaron a la capital bizantina, el emperador quedó anonadado... Eso no era precisamente lo que esperaba que le mandaran los occidentales. Trató de deshacerse rápidamente de ellos enviándolos a Asia Menor, donde los turcos se encargarían del "ejército del pueblo", como se llamaba a sí misma esta turba incontrolable. Efectivamente, fueron emboscados en Xerigordon, y finalmente, asesinados o vendidos como esclavos. Así terminó la odisea de Pedro el Ermitaño.

Los Templarios

Se trata de una Orden célebre por su poder y riquezas. Fueron sus miembros dueños de innumerables castillos, fortalezas, tierras y villas, favoritos de los reyes y temidos por sus enemigos. Su establecimiento data del siglo XII. En esa época era costumbre entre los cristianos realizar una visita en peregrinación a Tierra Santa. Solían desembarcar en el puerto de Baifa y, desde dicho lugar efectuaban el camino por tierra hasta Jerusalén. Pero la ruta era muy insegura, plagada de bandidos, y por esta causa la pérdida de la vida o la esclavitud eran, muy a menudo, el castigo que los peregrinos obtenían por su acentuada fe.

En Oriente, la Orden es un ejército en combate; en Occidente, una organización monacal cuyos miembros están armados para la defensa. El apoyo que San Bernardo dio a la Orden hizo que fuera favorecida por los señores feudales y que sus caballeros se extendieran por toda Europa, y que a sus numerosos monasterios llegaran las generosas donaciones continuamente, hasta el punto de convertir a la Orden del Temple en la comunidad más rica y poderosa de Occidente. En Francia tuvieron su natural asiento, sobrepasando el poder y riqueza de todos los países, rivalizando sus grandes maestres con los reyes. Todo terminó en manos de Felipe el Hermoso, quien desbandaría la Orden y mandaría a la hoguera al maestro: Jaques de Molay.

Los Hospitalarios

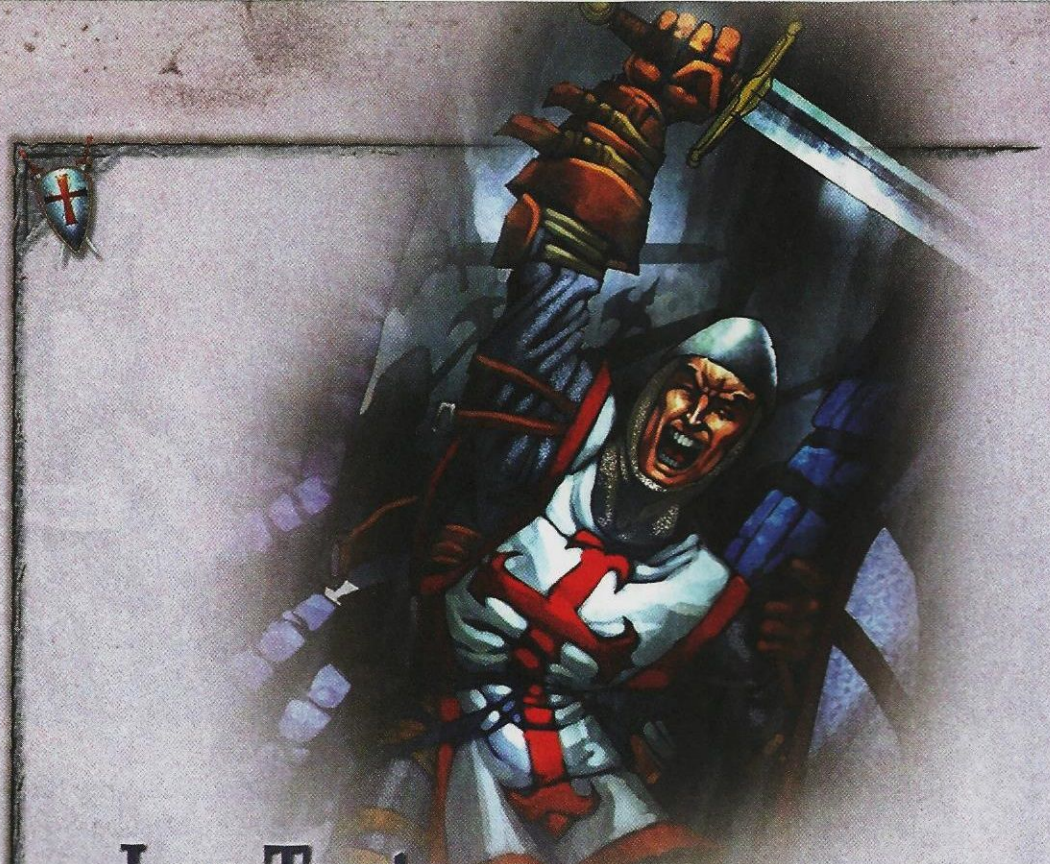
La Orden de los Hermanos Hospitalarios o de San Juan de Jerusalén fue fundada con fines benéficos y puramente piadosos, para convertirse después en cuerpo armado, que adquirió gran fama por las hazañas bélicas en las que participó.

Tras la derrota de los cruzados, la Orden de San Juan de Jerusalén, algunas fortalezas en Palestina y junto con los templarios continuaron guerreando, dado que las sucesivas Cruzadas fueron un absoluto fracaso.

En 1291, el sultán Melec emprendió una gran ofensiva para arrojar definitivamente a los cristianos. El ejército, formado por las órdenes de San Juan de Jerusalén y el Temple, combatió fieramente, pero al fin no quedó más remedio que embarcar hacia Chipre. Quedaba Palestina perdida para la cristiandad.

Reorganizada la Orden, tornó a intentar la reconquista de Palestina e incluso llegaron a tomar Damasco, pero tuvieron que reembarcarse. La Orden deseaba una sede y emprendió la conquista de la isla de Rodas, lo que consiguió en 1310. Pronto, los componentes de la Orden comenzaron a llamarse Caballeros de Rodas, y como la Orden del Temple fue disuelta y su gran maestre y principales caballeros, ejecutados bajo acusación de herejía, buena parte de sus riquezas fueron a parar a la de San Juan, que se convirtió en la más rica y opulenta.

En los años siguientes, los Caballeros de Rodas intervinieron en muchas guerras en Europa y Oriente, pues ya no sólo constituían un ejército, sino que tenían escuadra, tomando parte en muchos combates navales.

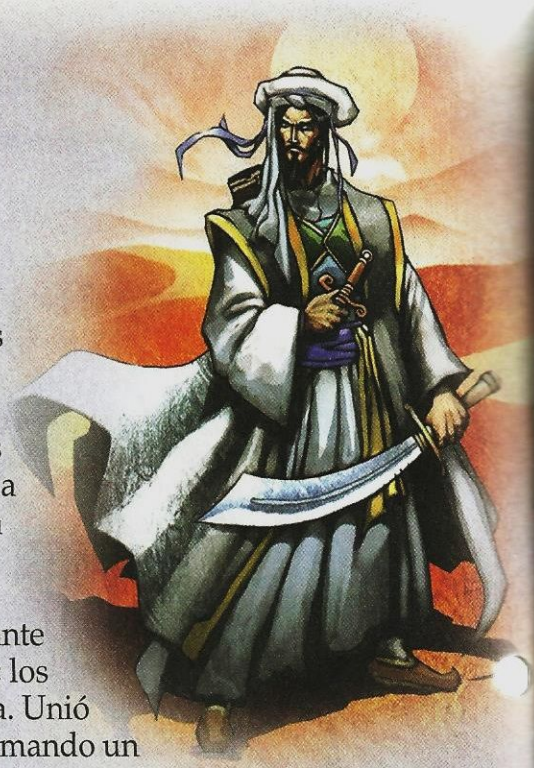


Los Teutones

Se trata de una Orden religioso-militar que en un principio fue conocida con el nombre de Caballeros Teutónicos del Hospital de Santa María de Jerusalén. La fecha de su creación se fija en el año 1189, durante el asedio por los cruzados cristianos de la fortaleza de San Juan de Acre. Fue entonces cuando se elevó un hospital destinado para los cruzados teutones.

La idea original fue combinar los ideales hospitalarios de la Orden de San Juan con los militares de los templarios, constituyendo una fuerza de caballería noble destinada a la defensa de la fe. Este fue el proyecto original; pero finalizada su participación en las Cruzadas, los caballeros de la Orden Teutónica regresaron a sus tierras de origen y, en lugar de disolver una Orden que había nacido para combatir a los musulmanes en Tierra Santa, decidieron continuar su obra en los países del norte de Europa; así fijaron su atención en las posibilidades que ofrecía la evangelización de los territorios situados al este de Alemania.

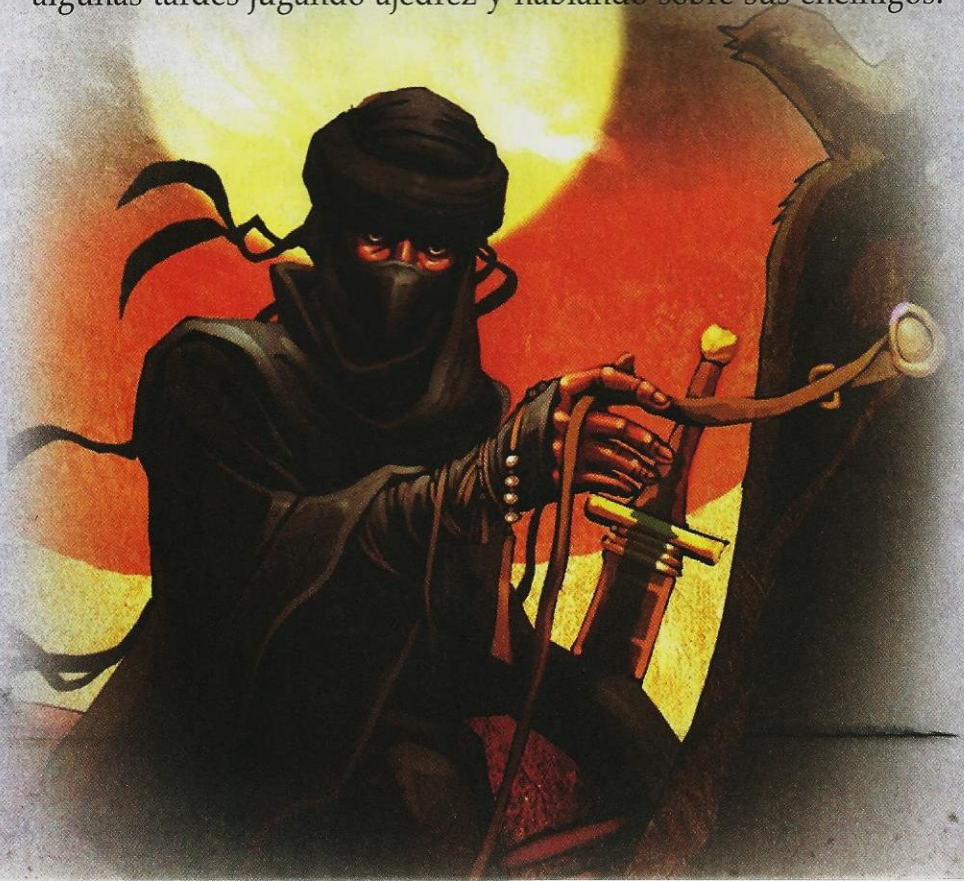
Saladino



Noble, culto y piadoso, el líder musulmán fue uno de los peores rivales de los cruzados; sin embargo, tuvo siempre una disposición benévola hacía los heridos, las mujeres y los niños. Fue él quien protegió a los heridos en Jerusalén y que dio origen a la Orden del Hospital.

Su túnica blanca y su cimitarra brillante eran símbolos de esperanza para su gente; los ejércitos retrocedían cuando se aproximaba. Unió a los pueblos turcos, árabes y nómades, formando un ejército tan poderoso que realmente no conoció igual. Aunque fue despojado de Jerusalén, pudo salvar lo que más le interesaba: Damasco.

Ahora bien, existe el mito de su amistad con Ricardo, su enemigo. Incluso se dice que Saladino se enfureció muchísimo cuando el rey inglés trató de explicarle que el agua podía encontrarse en su forma sólida, es decir, como hielo, cosa que nunca pudo creer. Sea mito o sea verdad, lo cierto es que ambos monarcas pasaron algunas tardes jugando ajedrez y hablando sobre sus enemigos.



Simón de Montfort

El poderoso templario era el capitán de las fuerzas francesas, era un hombre poderoso, violento, un soldado sin paz. Participó en las Cruzadas, eliminando a cuanto moro se le cruzó en el camino. Cuando regresó a Francia había comenzado una guerra civil contra los nobles cátaros, herejes condenados por el Papa. Cuando tomó el castillo de Bizir, muchos de sus hombres estaban en su interior; fue entonces cuando ordenó a sus arqueros soltar una lluvia de flechas contra el fuerte castillo; su lugarteniente, asustado, dijo: "Nuestros hombres están dentro", a lo que Montfort sólo contestó: "¿Justos por pecadores? Matadlos a todos, ¡que Dios distinga entre los suyos!"

El rastro de sangre que Montfort dejó jamás le fue perdonado, pero debió reconocérsele una valentía que no supo de límite alguno.

Conrado III

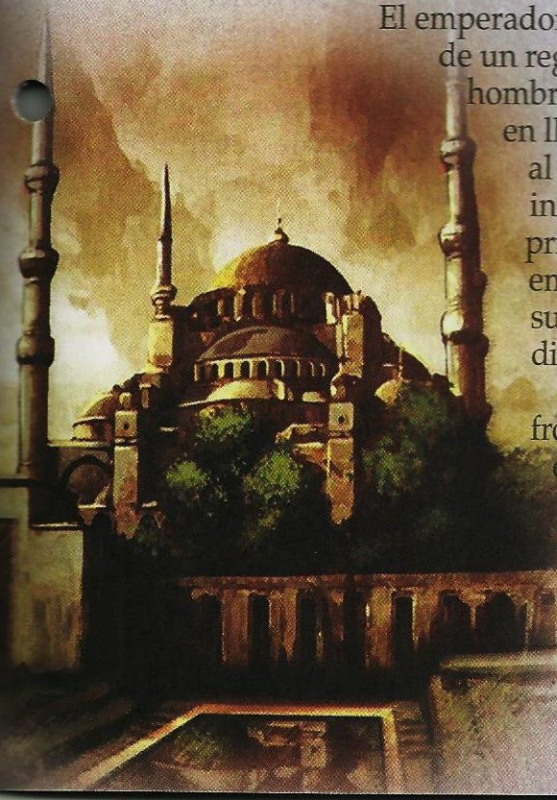
Fundador de la dinastía de Hohenstaufen. Hijo de Federico de Suabia, subió al trono por la muerte de Lotario. Hizo la Segunda Cruzada, que fracasó estrepitosamente, pues los cruzados fueron vencidos en Iconio y rechazados de Damasco y Ascaloni.

A su vuelta, se dispuso a acudir en socorro de Ladislao de Polonia, expulsado del trono por sus hermanos. Sin embargo, murió, según se cree, envenenado por Roger II.

Basilio II

Con Basilio II, hijo de Romano II, el poder bizantino alcanzará su momento culminante. A la muerte de Juan I Tzimiscés, será su cuñado Bardas Skleros el candidato a ocupar el cargo de regente, siguiendo la línea de monarcas dependientes de los mayordomos, como en la casa real merovingia o el sultanato de Bagdad. Pero la energía de Basilio II impidió este destino.

Ocupó el poder junto a su hermano Constantino, apoyados por su tío abuelo Basilio. La preparación de Basilio II para los asuntos de gobierno era nula ya que había sido educado como un inútil accesorio en manos de los regentes. El emperador tendrá que hacerse con la ayuda de su tío abuelo, quien controlará la situación con mano dura y hacia él se dirigirán los movimientos sediciosos. De esta manera, Basilio II se irá curtiendo en el ejercicio del poder. Bardas Skleros se hará proclamar emperador por sus tropas en el verano de 976. Asia Menor y Nicea caían en sus manos, dirigiéndose a Constantinopla en 978. Bardas Focas será el general que acabe con esta revuelta, refugiándose el derrotado Skleros en la corte califal. Así acababan tres años de guerra civil. A continuación se producía la ruptura entre Basilio y su tío abuelo.



El emperador ansiaba ejercer el poder sin necesidad de un regente, y el enfrentamiento entre los dos hombres más poderosos de Bizancio no tardó en llegar. Basilio saldrá vencedor y enviará al exilio a su regente. Desde el año 985 se inicia el verdadero reinado de Basilio. Su primera empresa personal será la campaña emprendida en los Balcanes, donde había surgido con fuerza el Imperio Macedónico dirigido por Samuel. El macedónico venció en el primer encuentro y amplió sus fronteras hasta el Mar Negro. Esta derrota en los Balcanes motivó que los grandes bizantinos contrarios a Basilio aprovecharan para sublevarse.

Estallaba de esta manera una nueva guerra civil y Bardas Focas se proclamaba emperador (agosto de 987) con el respaldo de la nobleza terrateniente y el mando militar. Toda la zona de Asia Menor era ocupada por el usurpador, que se dirigía peligrosamente a Constantinopla. Basilio reclamó la ayuda de Vladimir de Kiev, que resultó providencial. La llegada de seis mil hombres rusos a Bizancio y la dirección del emperador sirvieron para vencer a los rebeldes en la batalla de Abydos. Bardas murió y la sedición finalizaba. Basilio recuperaba el poder ese 13 de abril del año 989.

Vladimir recibió en recompensa la mano de la hermana de Basilio, Ana Porfirogeneta, y las tropas rusas permanecieron en el seno del ejército bizantino de manera permanente.

Estas continuas disputas afectaron la personalidad de Basilio, que se convirtió en un hombre desconfiado y sombrío, sin amigos ni relaciones. No se casó y evitó todo consejo en los asuntos de gobierno. Esta soledad se manifiesta también en su forma de hacer política, siendo un verdadero autócrata.

La Península Balcánica estaba de nuevo bajo dominio bizantino y Basilio dirigió sus esfuerzos a intervenir con éxito en Armenia. Su siguiente paso sería la preparación de una campaña contra los musulmanes en Sicilia. Sin embargo, Basilio fallecía el 15 de diciembre de 1025, dejando un amplio Imperio que llegaba desde el mar Adriático hasta las montañas de Armenia y del Danubio al Eufrates.

Godofredo

Godofredo de Bouillon fue un duque de la Baja Lorena. Fue uno de los caudillos de la Primera Cruzada. Era hijo de los condes de Boulogne y de Lorena. El emperador Enrique IV le dio la Baja Lorena en premio a su fidelidad y a la ayuda que le había prestado en su lucha contra el papa Gregorio VII, condado que añadió a los que ya poseía de Bouillon, de Verdun y la Marca de Amberes. En 1096 fue de los primeros en vestir el hábito de cruzado. Era la Primera Cruzada para conquistar los Santos Lugares, y Godofredo se la tomó muy a pecho. Vendió su ducado y sus bienes para costear la expedición de una parte considerable del ejército de los cruzados, que acaudilló guiándolo Danubio abajo hacia Constantinopla. Tomó la ciudad santa de Jerusalén en 1099 y los barones lo eligieron rey, pero prefirió ser llamado protector del Santo Sepulcro. Organizó el reino de Jerusalén con sabias leyes ("Assises de Jerusalén"). Murió en Jerusalén el 18 de julio del año 1100. Se convirtió en un mito, uno de los personajes más populares de la Edad Media.

Luis IX

Nació el 25 de abril de 1214, hijo y sucesor de Luis VIII el León y de Blanca de Castilla, hija del rey de Castilla que supo mantener a raya a los nobles que esperaban hallar en la debilidad del monarca una ocasión para recuperar su poderío.

Pero aun después de llegar a mayor de edad, tuvo que enfrentar dos graves crisis, creadas en 1236 por Teobaldo, conde de Champaña, y el rey de Navarra y en 1243, por Hugo de Lusigan, conde de la Marche, ambos con amplios apoyos exteriores. La superación de estas crisis puso de manifiesto el grado de madurez adquirido por la monarquía francesa en el interior y su prestigio en el exterior, hasta el punto de convertirse en la potencia hegemónica de un Occidente huérfano de las dos grandes monarquías universales del pontificado y el imperio.

Participó en Tierra Santa, en la Séptima Cruzada. Tras la derrota de su ejército, fue hecho prisionero en Egipto en el año 1250, y liberado tras el pago de un fuerte rescate.

En 1270 se embarca en otra Cruzada, aunque falleció en Túnez, víctima de la peste. Le sucedió su hijo Felipe III. Luis fue canonizado en 1297. Su festividad se celebra el 25 de agosto.

Federico Barba Roja

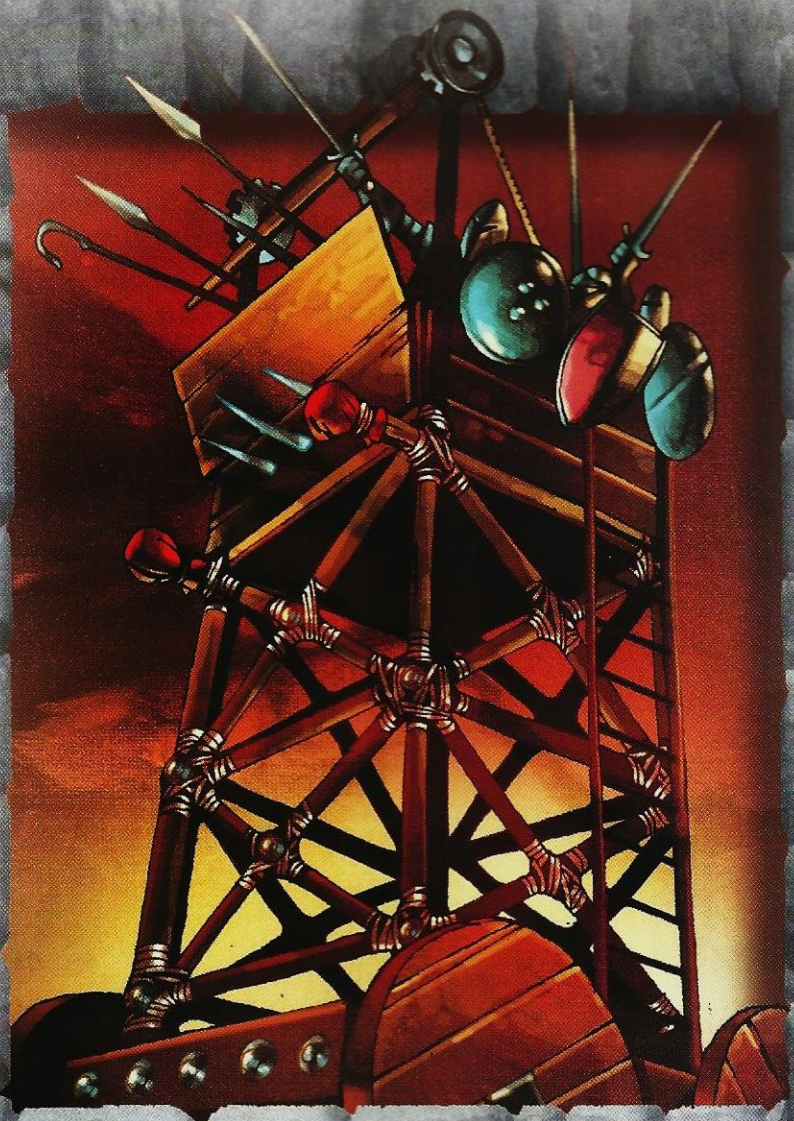
Nació en Waiblingen, hijo de Federico II de Hohenstaufen, duque de Suabia y sobrino del emperador Conrado III. Éste, desde su lecho de muerte, recomendó a los príncipes alemanes que eligiesen a Federico para la corona de Germania y para el trono imperial. Tras la muerte de su tío, Federico Barbarroja fue nombrado rey de Germania y elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Consideró que su título imperial era una concesión de Dios, otorgada mediante los príncipes germanos. Su deseo era restaurar la gloria del Imperio Romano, por lo que decidió consolidar la posición imperial tanto en Germania como en Italia. Comenzó dando una orden general para establecer la paz entre los príncipes de Germania, al tiempo que les garantizaba amplias concesiones.

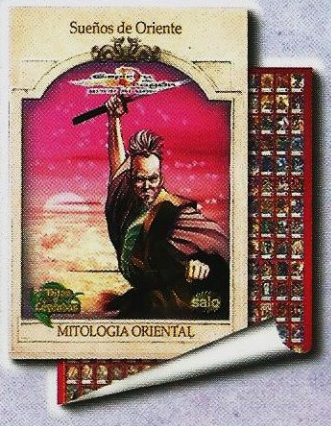
En 1154 marchó a Italia, donde recibió la corona del reino lombardo en la ciudad de Pavia. Al año siguiente fue coronado emperador del Sacro Imperio por el Papa Adriano IV, cuya autoridad había sido restablecida por Federico con anterioridad a su coronación.

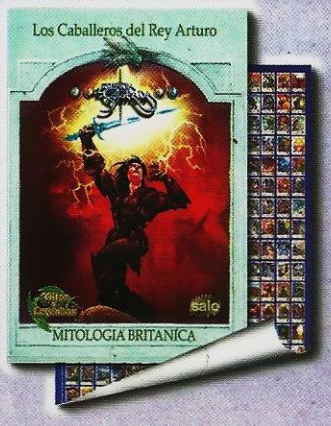
Federico logró aumentar su prestigio en Europa central. Hizo de Polonia un estado tributario del Imperio, elevó Bohemia al rango de reino y convirtió el margraviato de Austria en un ducado independiente de carácter hereditario. Su propio poder como emperador de Germania quedó firmemente establecido en 1180, cuando puso fin a la larga lucha contra con los guelfos, tras sofocar una rebelión encabezada por Enrique el León, a quien privó de casi todas sus tierras.

Federico inició la Tercera Cruzada en 1189. Al año siguiente, después de ceder el gobierno del Imperio a su hijo Enrique (que sería más tarde el emperador Enrique VI), partió a Asia Menor. Tras obtener dos grandes victorias sobre los musulmanes en Filomelion (la actual Aksehir) e Iconium (la actual Konya), se ahogó el 10 de junio de 1190 en el río Kydnos (actual Tarsus Çayi) en Cilicia (Turquía).



Títulos de la Colección





Mitos y Leyendas®

7 806611 000445

salo®